



Antigua plaza de Santa Cruz

## PRIMEROS PROBLEMAS DE LA RECONSTRUCCIÓN DE MADRID

El cuerpo urbano de Madrid ha sufrido grandemente las consecuencias de la revolución y de la guerra. Además del desgaste general, uniformemente repartido, derivado del mal uso de la ciudad durante tres años, la línea del frente señala un amplio sector de hondas devastaciones en las márgenes del río Manzanares. Esta zona comprende, en la margen izquierda, el borde de la ciudad, de máximo valor histórico, artístico y representativo, y en la margen derecha, una cadena de núcleos confusos de vivienda modesta.

La destrucción de estas zonas plantea vivamente dos problemas fundamentales de la ciudad como capital de la España nueva. Por un lado, la revalorización de la fachada como símbolo real de la unidad, de la jerarquía y de la misión del Estado; por otro lado, el acondicionamiento humano del pueblo en barrios que dispongan de viviendas sanas y alegres, dotadas de todos los servicios necesarios para una vida digna. Ambos problemas nos ponen de manifiesto la incapacidad del pasado régimen para llevar a la práctica puntos esenciales de buen gobierno. La representación urbana se concentró en los sectores mercantiles o de vida frívola, que constituyen, por su exaltación materialista, junto al abandono de toda exaltación espiritual, fuente constante de corrupción social. Las clases humildes

se relegaron fuera de la ciudad, sin orden, sin servicios, en la anarquía más completa, sin posibilidad de sentirse incorporados a la misión colectiva de la ciudad, constituyendo focos naturales de insubordinación.

Ante este estado de cosas, la reconstrucción de Madrid no puede consistir en la reedificación de lo destruido con las mismas características que se han señalado. Junto a esta destrucción material, tangible, existe la otra destrucción moral de todo orden urbano, fruto de un siglo completo ausente de tradición y de sentido orgánico. Limitar la reconstrucción a la reconstrucción material, sin comprender la reorganización total urbana, sería reconstruir el caos pasado, dejando viva una fuente constante e importantísima de desorden.

Reconstruir Madrid será, por tanto, modelar la ciudad, haciendo que cada uno de los sectores actuales, hoy uniformes y anárquicos, se convierta en un miembro definido en dimensión y función, para cumplir perfectamente aquella parte que le corresponde en la misión conjunta de la ciudad como órgano del Estado.

De los dos problemas señalados que la zona devastada plantea, el representativo manda en la organización general, ya que la sede de las más altas jerarquías condiciona